



Heberto Cuenca: Precursor de la cardiología en Venezuela

Fernando Bermúdez Arias¹.

¹Cardiólogo fabafaba@telcel.net.ve

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina -
Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia
Biomédica Digital.

RESUMEN

Momentos en que el estudio de cardiología en Venezuela era incipiente, surgen en el escenario zuliano el Doctor Heberto Cuenca Carruyo, figura emblemática de la investigación clínica, cuyos hallazgos brindaron a la medicina los más importantes aportes en el área, catalogándolo como el pionero en el estudio de la cardiología nacional y latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

A finales de siglo XIX, momentos en que florecen nuevos hallazgos científicos en Europa, exactamente en 1895, nace Heberto Cuenca Carruyo en la ciudad de Maracaibo, capital del estado Zulia, Venezuela. Sus padres: Raúl Cuenca, educador de profesión, y Lucrecia Carruyo de Cuenca, le brindaron a su hijo la instrucción necesaria en el Instituto Maracaibo, donde en 1910 se graduó de bachiller en Filosofía. Años más tarde se traslada a Caracas e ingresa en 1916, a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, y en 1922 obtiene el título de Médico Cirujano. Durante su experiencia como estudiante fue preparador de Fisiología en la Escuela de Medicina de Caracas en el año de 1920 y preparador del Laboratorio e Interno del Hospital Vargas, en 1921.

En el ejercicio de la profesión, regresa a su ciudad natal, donde fundó un laboratorio clínico, y junto al doctor H. Sánchez Becerra, creó la primera clínica privada con hospitalización, llamada Clínica San José. En ésta, su primera etapa como profesional, obtuvo importantes logros y



Cuenca fundó la primera revista de cardiología de Venezuela

reconocimientos. Ese mismo año -cuando recibió el título de médico-, fue nombrado vicepresidente del III Congreso Venezolano de Medicina. En 1923 publica su libro: "Los parásitos desde el punto de vista nosológico nacional", obra galardonada con el primer premio del certamen de medicina abierto para la celebración de la Batalla Naval de Maracaibo, el 24 de junio de 1924, año en el que también recibió el doctorado en la Universidad Central de Venezuela. En Diciembre de 1925, cuando se reinstala la Sociedad Médico Quirúrgico del Zulia por iniciativa del doctor Juan Bautista Jiménez, ocupa la Secretaría de esa organización, y en 1930, la presidencia. Un año antes fue recibido por la Academia Nacional de Medicina como Miembro Correspondiente Nacional por el Estado Zulia.

Entre 1924 y 1925, viaja a París, Francia. En el país galo, comienza una nueva etapa de su vida. Allí tiene la oportunidad de trabajar junto a destacadas figuras de la cardiología y además, tuvo su primer contacto con uno de los adelantos tecnológicos más importantes para la historia de la medicina: el electrocardiógrafo. En ese primer período, destacó tanto, que llegó a desempeñar el cargo de Asistente Extranjero en el Servicio del profesor Charles Laubry, en el Hospital Ambroise Paré, en Boulogne, al sudoeste de París.



No sólo colaboraba para esta publicación, también fue editor de la misma

Cuenca regresa a Maracaibo, sin embargo, en 1929 realiza un breve viaje a Francia, donde perfecciona sus conocimientos de radiología y de electrocardiografía, al tiempo que continua sus estudios clínicos sobre el aparato circulatorio y radiología del aparato digestivo. Finalmente en 1931 se traslada a la ciudad capital Caracas, donde empieza a trabajar en la Clínica Córdoba. En 1933 trabaja en la Cruz Roja. En el año 1935 obtiene el cargo profesor de la cátedra de Clínica Médica de la Universidad Central de Venezuela, y luego recibe el cargo de Jefe del Servicio de Medicina No.1 del Hospital Vargas. Una acción que le valió el elogio y reconocimiento de sus contemporáneos, fue la creación en 1935, de la primera revista de cardiología del país, llamada "Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología". El 8 de abril de 1937 fue electo Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, puesto

que no llegó a ocupar del todo por su muerte prematura, ocurrida el 27 de enero de 1938, cuando aún no había cumplido los cuarenta y tres años de edad y "cuando apenas comenzaba a trillar el sendero de las grandes conquistas en la ciencia médica, especialmente en cardiología" según palabras del cardiólogo e historiador de la Universidad del Zulia, Fernando Bermúdez Arias.

Bermúdez Arias cita las palabras del doctor Juan José Puigbó, en su monografía sobre la "Historia de la Sociedad Venezolana de Cardiología", en donde señala que Heberto Cuenca Carruyo: "Fue una de las figuras más notables que ha dado la medicina y la especialidad cardiológica en Venezuela, que además de poseer relevantes cualidades en grado excepcional en el plano docente, científico y académico, dio muestras de un comportamiento profesional siempre

enmarcado dentro de los más rigurosos principios de la ética. Su trágica desaparición privó a Venezuela de la figura más integral y distinguida que surgiera en los albores de la cardiología venezolana".

LA INVESTIGACIÓN: EL DESCUBRIMIENTO DE NUEVOS HALLAZGOS EN LA CARDIOLOGÍA



Nota preliminar sobre la Electrocardiografía en Venezuela

La aparición del primer electrocardiógrafo en Venezuela fue posible gracias a la iniciativa de Heberto Cuenca, quien durante su residencia en Francia, entendió la importancia que este instrumento tendría para el avance de la medicina venezolana. No obstante, como señala Bermúdez Arias: "De no haber sido por su labor docente, asistencial, académica y en especial por su labor de investigación clínica desarrollada con este revolucionario aparato, se hubiera interpretado su aporte tan sólo como una contribución".

Por ello el aporte más reconocido de Cuenca fue el realizado dentro la investigación clínica, hecho que lo condujo a dejar constancia de su obra a través de varias publicaciones: "Nota preliminar sobre electrocardiografía en Venezuela", "Nota sobre un caso de endocarditis bacteriana de origen amigdaliano", "Comunicación interventricular, con estrechez de la arteria pulmonar, y "Nota sobre un caso de angina de pecho de origen miocárdico", entre muchas otras más.

Desde temprano, Cuenca comienza su labor en el área de la investigación científica. En 1928 se inicia en la revista "La Beneficencia" de Maracaibo, con la publicación del trabajo "Variaciones de las especies leucocitarias en la infección gripal" y "La diazo-reacción de Erclich", trabajo publicado en la revista del Centro de Estudiantes de Medicina, de Caracas. Más tarde publica un nuevo trabajo de investigación titulado: "Segundo Caso de Espiroquetosis bronquial de Castellani observado en Venezuela", junto con R. Torres Suels.

"Nota preliminar sobre electrocardiografía en Venezuela", es el primer trabajo de cardiología publicado en Venezuela. Según Fernando Bermúdez Arias, en esta publicación, Cuenca destaca la importancia del uso y manejo del electrocardiógrafo, particularmente en el estudio de las arritmias, práctica que en años anteriores era compleja y confusa. En "Nota sobre un caso de angina de pecho de origen miocárdico", Cuenca describe el caso de un paciente hipertenso con angina de pecho típica de origen miocardio.



En la publicación: "Nota sobre un caso de comunicación interventricular, con estrechez pulmonar", describe a un paciente de 24 años con una serie de afecciones del corazón: disnea, tos, expectoración sanguinolenta, signos de insuficiencia cardíaca congestiva. Luego de varios estudios concluye que hay aumento del arco pulmonar, crecimiento de la aurícula y del ventrículo derecho y ligero del ventrículo izquierdo. Establece el diagnóstico de "comunicación interventricular con estenosis de la válvula pulmonar y afección congénita del

corazón. Con este estudio, nos cuenta Bermúdez Arias que Heberto Cuenca avizora el estudio de los primeros casos de cardiopatía congénita":

"Bastarían estas publicaciones para darse cuenta de la amplitud del conocimiento cardiológico de este médico, que sin ir más lejos, ya en ellos reflejaba varios aspectos de los múltiples campos nosológicos de la materia: la electrocardiografía como método de estudio, las cardiopatías congénitas, las infecciosas y las isquémicas. En ese lapso dejó marcada la huella imperecedera de los verdaderos fundadores, señal que lleváronlo a ser reconocido, en su tiempo, como factor fundamental del carácter académico y científico que siempre supo imprimir a sus actuaciones como médico y como investigador clínico".

Noventa fueron los trabajos que Cuenca realizó, y de ellos, treinta aproximadamente tratan el desarrollo de varios aspectos de la cardiología, publicados en la revista de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia (1927-1932), en Archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología y en otras publicaciones médicas nacionales.

CUENCA: PROTAGONISTA EN VENEZUELA Y LATINOAMÉRICA



Prof. Charles Laubry, pionero de la cardiología mundial y maestro de Cuenca

Heberto Cuenca Carruyo es considerado uno de los pioneros en el desarrollo de la cardiología en Latinoamérica, momentos cuando ésta era muy incipiente. Tiempo después de la desaparición física de Cuenca, médicos de otros países del continente incursionaron en nuevas e importantes investigaciones para el avance de esta especialidad. Por ejemplo, en el año 1938, en Cuba, dos médicos de apellidos Castellanos A. Pereiras R y García A., inician el estudio angiocardiógráfico, que consiste en la toma de radiografías de las cavidades del corazón y de los vasos que abocan en él. En 1945, en México, Demetrio Sodi Pallares, establece las bases de la electrocardiografía deductiva para la interpretación azonada del electrocardiograma y publica el primer libro en español sobre este método. En 1959, otro médico mexicano llamado Jorge Espino Vela, publica el libro "Malformaciones cardiovasculares congénitas". En 1961, en Venezuela, el doctor Otto Hernández Pieretti, describe el electrocardiograma de doce derivaciones en la enfermedad de Chagas.

Particularmente, en Europa, el desarrollo de la cardiología cobra mayor vida entre los años veinte y treinta, período en el que Cuenca se formó como médico en Venezuela y Francia. Paralelamente, en Estados Unidos, se produce el mismo fenómeno gracias a los trabajos realizados por Wilson (1915 a 1935) y Herrick (1912). No obstante, "aunque la especialidad tomó fuerza con los descubrimientos de Roentgen, de Einthoven, y los brillantes trabajos de Wilson sobre electrocardiografía, es a partir de 1920 cuando se despierta en el mundo el interés permanente y en ascenso por esta especialidad". España es uno de los países precursores, luego de que se utilizara por primera vez el vocablo "cardiología" por los doctores Pitaluga y Galandre, en la revista médica "Archivos de Cardiología y Hematología". Ese mismo año en México, el doctor

Ignacio Chávez, publicó el libro "La digitalina a pequeñas dosis en el tratamiento de las cardiopatías".



Según Bermúdez: "la escuela médica francesa ejercía poderosa influencia en el mundo y en nuestro país, por la cual nuestros primeros médicos, se especializaron en París, para entonces, Meca de la medicina moderna". Heberto Cuenca fue uno de los primeros venezolanos en viajar a Europa y adquirir todos los conocimientos necesarios de la cardiología, para luego trasladarlos a Latinoamérica. Cuenca y muchos otros estudiantes fueron influenciados, directa e indirectamente, por importantes figuras de la medicina en Occidente: Laennec, Corvisart, Buillaud, Potain, Duroziez, Huchasrd, Vasquez y Charles Laubry.

Arias describe la época diciendo que para el año 1924 existía "un escenario médico zuliano dominado por la especialidad quirúrgica, y donde estos médicos atendían todas las enfermedades, basados en la distinción de que todo dolor de la cintura para abajo era cólico misereare y de la cintura para arriba era angina de pecho, cuando no se hacía el diagnóstico de infarto del miocardio, ni era habitual la toma de la tensión arterial ni tampoco la auscultación cardíaca, en una palabra, cuando no se conocía la especialidad cardiológica, que como se dijo, se inició en el mundo en 1920".

UN EMPÍRICO EN CONSTANTE EVOLUCIÓN



Avisos publicados en las revistas de la época

Muchos fueron los trabajos de investigación realizados por el doctor Heberto Cuenca. Uno de los más valiosos e innovadores fue el descubrimiento que hiciera, en 1935, de la forma cardíaca de la enfermedad de Chagas en Venezuela, que desde ese entonces es conocida como la enfermedad de Cuenca.

"La forma cardíaca de la enfermedad de Chagas, con presentación de nuestro primer caso". En este trabajo, Cuenca "expresa su seguridad de poder encontrar más casos en corazones anoxémicos, necatoriasicos y palúdicos. Confirma la cardiomegalia por radiología, así como por electrocardiografía de tres derivaciones la fibrilación auricular, la extrasistolia ventricular y los trastornos de la conducción. Y por último, por este mismo método, y dada la presencia de ganchos en las

ramas del complejo ventricular rápido y aplanamiento y difasismo de la onda T, un bloqueo de arborización. Concluye con la siguiente aseveración: "Esta etiología es más responsable que el paludismo y la necatoriasis de las cardiopatías de nuestros llanos".

En "Un caso de endo-arteritis maligna que simula la endocarditis de tipo Osler", Cuenca, junto al doctor O'Daly Vizcarrondo relatan un caso de autopsia de endocarditis maligna que simula de modo perfecto la endocarditis maligna de marcha lenta. Las lesiones úlcero-vegetantes aparecen en el cayado aórtico y en la aorta torácica, injertadas sobre lesiones sifilíticas antiguas.

Causa: estreptococo viridans, puesto en evidencia en el tercer hemocultivo en vida del paciente, y también en las lesiones ulcerosas. Ambos doctores concluyen que este germen posee un tropismo vascular especial, por lo que se encontraron indemnes el endocardio y las cavidades cardíacas. "Sobre la acción del sulfato de quinina intravenosa en un caso de taquicardia paroxística" publicado en 1931, Bermúdez Arias señala que "probablemente es el primer caso de arritmia cardíaca publicada en Venezuela, y la primera mención del uso de un antiarrítmico, la quinidina.



Medicamentos promocionados para curar ciertas enfermedades

En sus trabajos, Cuenca utilizaba la descripción clínica, con la que desarrollaba sus trabajos: "Mujer de treinta años de edad, de temperamento muy nervioso, que para ese momento, después de una viva emoción, fue presa de palpitaciones que le producían gran angustia precordial; su facie era pálida, estaba sudorosa, la base del cuello estaba animada de latidos tumultuosos que contrastaban con la pequeñez de su pulso. A la auscultación los latidos aparecían separados por espacios iguales y el ritmo tenía los caracteres del ritmo embriocárdico, la taquicardia era tan intensa que era imposible precisar con exactitud el número de pulsaciones, el cual era aproximadamente de doscientos por minuto". Lo anterior es sólo un ejemplo de la praxis del doctor Cuenca, quien se basó fundamentalmente en la observación como recurso primordial en el estudio de nuevos casos.

"Las afecciones de la arteria pulmonar, con análisis de algunos de los casos observados por nosotros en Caracas" publicado en archivos Venezolanos de Cardiología y Hematología en 1935, fue presentado como un trabajo extenso y meduloso, que ocupa todo el número de la revista. En él, Heberto Cuenca menciona la relativa frecuencia de las alteraciones congénitas de la arteria pulmonar en Caracas, "hace un análisis exhaustivo de su etiología, especialmente de la congénita, cuya estrechez la encuentra más frecuentemente asociada a la comunicación interventricular. Expone numerosos casos estudiados clínica, radiológica y electrocardiográficamente. Describe la onda auricular acentuada en el flebograma y distingue el segundo ruido acentuado en la hipertensión pulmonar del apagado en la esclerosis pulmonar"

PIONERO EN EL USO DEL ELECTROCARDÍOGRAFO EN VENEZUELA

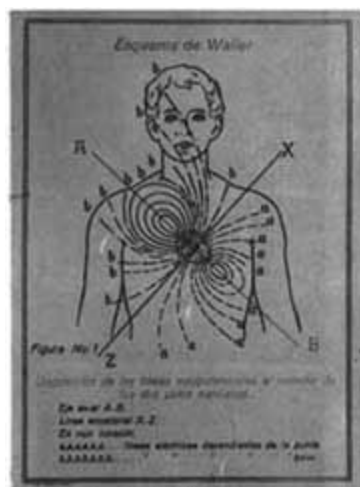
El doctor Cuenca realizó los primeros electrocardiogramas en Maracaibo, entre octubre de 1925 y noviembre de 1926 con un aparato Boulitte, que según él, "constituía el desiderátum en materia de perfección técnica, que había permitido que el método pasara del laboratorio del fisiólogo al gabinete del médico". Era de fabricación francesa y ocupaba una pequeña mesa de 1.30 metros de largo, 60 centímetros de ancho y 1 metro de altura.

Las normas del trazado y del aparato, así como el modus operandi era muy similar al actual. Pero Cuenca va más allá y analiza las diversas teorías que explican la génesis de las ondas e ilustra el trabajo con el esquema de Waller, sobre la disposición de las líneas equipotenciales alrededor de los dos polos cardíacos, con una fotografía del electrocardiógrafo, un esquema de un electrocardiograma normal y el trazado que él utilizó para el trabajo.



Primer electrocardiógrafo traído a Venezuela por el doctor Cuenca

Instalado en su consultorio en la calle Obispo Lazo con un fluoroscopio y el primer electrocardiógrafo, comenzó a ofrecer asistencia médica cardiológica y de medicina interna en el Hospital Central Dr. Urquinaona, en el Hospital Chiquinquirá y en el Asilo de Mendigos. Gracias a "un gran espíritu innovador, logra imprimir a la medicina zuliana una verdadera categoría científica, al fundar en la región y en Venezuela, la especialidad cardiológica, en 1925", según Bermudez Arias.



Esquema de Waller, utilizado para la interpretación teórica de las fuerzas eléctricas del corazón

A propósito de la utilización del electrocardiógrafo en Venezuela, Heberto Cuenca Carruyo realiza - de manera clínica-, uno de sus trabajos científicos denominado: "Diagnóstico topográfico del infarto del miocardio" publicado en 1934 en la Gaceta Médica de Caracas, y comenta al respecto:

"El interés del diagnóstico electrocardiográfico en el infarto del miocardio es considerable. Si bien hay cuadros clásicos donde el diagnóstico

clínico puede hacerse casi con seguridad, esta afección tiene un poliformismo extraordinario y sólo el electrocardiograma puede despistar las formas anómalas, las formas enmascaradas que se presentan como un trastorno del ritmo que ha aparecido bruscamente, de una insuficiencia cardíaca que ha se ha instalado brutalmente sin antecedentes que lo justifiquen, de un estado febril en un viejo, sin grande ruido y de difícil interpretación, de un síndrome abdominal silmulando un estado peritoneal o una perforación del estómago o del duodeno..."